

Lee atentamente el siguiente texto.



Perseo y Medusa

Versión de María Silva de un mito griego

En las tierras septentrionales de la Antigua Grecia, cerca de las profundidades del Hades, inframundo habitado por los muertos de todos los tiempos, vivían tres despiadados monstruos: las Gorgonas. Dos de ellas, Esteno y Euríale, eran inmortales. Tenían largos colmillos de jabalí que sobresalían de su rostro, sus cuerpos estaban cubiertos de escamas de dragón y sus manos de bronce eran más frías que el hielo.

Medusa, la única mortal de las tres, tenía la cabeza cubierta de serpientes en permanente pelea, que se mordían unas a otras arrojándose veneno. Sus dientes también eran enormes y la lengua parecía una víbora más del serpentario. Dicen algunos que, tiempo atrás, había sido una de las mujeres más hermosas de la Tierra, pero la diosa Atenea, celosa de su amor por Poseidón, la había convertido en lo que era. Y no se había contentado con transformar a Medusa en aquella desagradable criatura; el horror era aún mayor: todo aquel que la miraba se convertía instantáneamente en piedra. O al menos fue así hasta que llegó Perseo...

La historia de Perseo comenzó con un funesto presagio. Una profecía anunció a su abuelo Acrisio, rey de Argos, que tendría un nieto que le daría muerte. Queriendo escapar a su destino, Acrisio encerró a su hija Dánae en un lujoso y cómodo calabozo custodiado por un centenar de perros salvajes. Así sería imposible que alguien se acercara a ella. Pero Acrisio no había contado con que Zeus, el dios de los dioses, se enamoraría de la muchacha y, transformado en lluvia de oro, lograría entrar al hermético calabozo para encontrarse con ella.

Cuando Acrisio se enteró del nacimiento de Perseo, fruto de la unión de Zeus y Dánae, decidió deshacerse de él y lo puso junto con la joven en un arca de madera que echó al río. Días más tarde, en las costas de Sérifos, un pescador encontró el arca y rescató a Dánae y a Perseo, que se quedaron a vivir en esas tierras gobernadas por el caprichoso Polidectes.

Perseo fue creciendo y, a medida que lo hacía, fue dando pruebas de valentía y coraje; no por nada era un semidiós, hijo de una divinidad y una mortal. Dánae, a su vez, se volvía cada día más hermosa, y debía echar mano a todo tipo de trucos y artimañas para alejar a Polidectes. Al darse cuenta de esta situación, Perseo decidió ayudar a su madre y preguntó al tirano qué quería a cambio de dejarla en paz. Polidectes vio la oportunidad de deshacerse del joven y no dudó en pedir algo imposible: la cabeza de Medusa.

Fue así que Perseo salió en busca de la Gorgona. Varios dioses acudieron en su ayuda. La primera fue Atenea, que le dio un escudo brillante como un espejo y lo condujo a la isla de Samos. Una vez allí, le mostró imágenes de las Gorgonas para que pudiera distinguir a Medusa de sus inmortales hermanas y, antes de partir, para darle valor, le contó cómo Zeus, su padre, también había tenido que enfrentar a un terrible monstruo repleto de serpientes.

Tifón era la criatura más temible que hubiera existido; en vez de manos, tenía serpientes, arrojaba fuego por los ojos y era tan alto que su cabeza de asno tocaba las estrellas. Parecía que ni los dioses podrían vencerlo. Tifón logró capturar a Zeus, a quien odiaba profundamente, pero Hermes fue en su ayuda y lo liberó. Zeus no se dio por vencido, volvió al Olimpo a buscar su carro con el que sorprendió a Tifón desprevenido y consiguió dañarlo con sus rayos. El monstruo intentó huir, pero Zeus logró encerrarlo en el volcán Etna, donde todavía pueden verse las llamas que lanza su ira.

Cuando Atenea terminó su relato, llegó Hermes, que le ofreció a Perseo una hoz cubierta de diamantes para cortar la cabeza de Medusa. Sin embargo, estos objetos no eran suficientes para derrotar a la monstruosa criatura. Para lograrlo, eran imprescindibles tres objetos que poseían las Ninfas de la laguna Estigia: sandalias aladas que permitían volar, un yelmo negro que hacía invisible a quien lo usara y un saco mágico donde guardar la cabeza de Medusa.



Las Gays eran las únicas que sabían el paradero de las Ninfas. Eran tres criaturas poco amigables con forma de cisne y un único ojo. Solo tenían un diente que debían compartir entre las tres. Perseo apareció sorpresivamente frente a ellas cuando estaban a punto de cenar, se apoderó del diente y exigió que, a cambio de que se lo devolviera, le dijeran dónde moraban las Ninfas.

Una vez que tuvo todas las armas necesarias fue, valiente, a enfrentar el peligroso desafío. Los campos que rodeaban la morada de las Gorgonas estaban repletos de hombres y animales petrificados. Perseo, por un segundo, temió ser convertido en piedra y quedar inmóvil allí por toda la eternidad. Fue un breve instante. Esperó oculto en un rincón a que se hiciera de noche y entró en la casa de las Gorgonas cuando estaban durmiendo. En un rápido movimiento, usó el escudo que le había regalado Atenea para ver dónde estaba la Medusa sin mirarla y, de un certero golpe, le cortó la cabeza.

Perseo no podía creer lo que veían sus ojos: de la cabeza de Medusa salieron un caballo con alas, Pegaso, y un guerrero, Crisaor. Los gritos de ambos despertaron a las inmortales Gorgonas, pero Perseo ya se había vuelto invisible gracias al yelmo negro.

Con la cabeza de Medusa en el saco mágico, Perseo emprendió la vuelta a Sérifos. Al llegar, descubrió que Polidectes lo había engañado y estaba planeando casarse con Dánae contra la voluntad de ella. El semidiós no dudó y, cerrando los ojos, sacó la cabeza de Medusa del saco mágico y la puso frente a Polidectes, que inmediatamente quedó petrificado. Al día siguiente, Perseo devolvió los objetos mágicos a sus dueños y entregó la cabeza de Medusa a Atenea, quien la colocó en su égida y subió al Olimpo.



A. Responde las siguientes preguntas de manera completa:

1. ¿En qué se diferencia Medusa de sus hermanas?
2. ¿Por qué Acrisio lanza al río a Perseo y a Dánae?
3. ¿Qué diferencia a Perseo de los demás seres humanos?
4. ¿Cómo hace para que Medusa no lo convierta en piedra?
5. ¿Qué sucede con Polidectes al final de la historia?

B. Completa con los nombres de los personajes a partir de sus descripciones:

- _____ : tienen un solo ojo y aspecto de cisne.
- _____ : es un caballo con alas.
- _____ : tienen dientes de jabalí y piel de dragón.
- _____ : viven en una laguna.

C. Extrae del texto anterior palabras agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas. En caso que alguna de ellas esté faltante, completa con una que corresponda.

CUATRO PALABRAS AGUDAS: _____, _____,
_____, _____, _____

CUATRO PALABRAS GRAVES: _____, _____,

_____, _____, _____

DOS PALABRAS ESDRÚJULAS: _____, _____

UNA PALABRA SOBRESDRÚJULA: _____